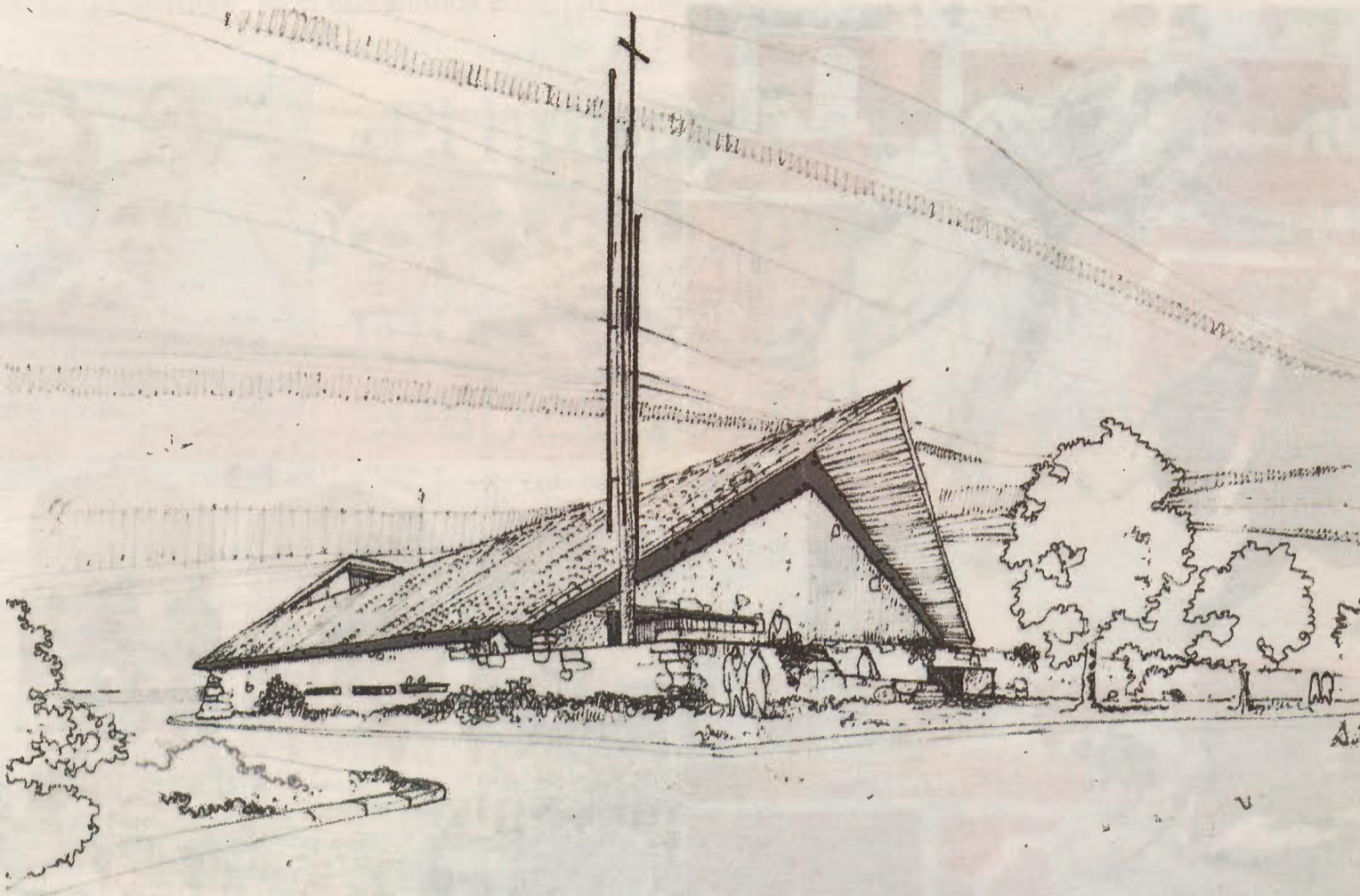


ARQUITECTURA | EL FALLECIMIENTO DE UN MAESTRO



Dibujo con lápiz de grafito de una perspectiva del Oratorio de San Felipe Neri, la obra prima de Escario, realizada con 28 años recién salido de la Escuela. / CEDIDA J.D.

EL LÁPIZ QUE DIBUJÓ LA ARQUITECTURA MODERNA

La ciudad de Albacete debe a Antonio Escario, arquitecto de hábil mano, su presencia en el movimiento arquitectónico de la segunda mitad del siglo XX. Su ópera prima, los Filipenses, fue elegida para representar a España en la Bienal de Venecia del año 2014

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE

Racionalidad y humildad fueron sus máximas. Lo contó no hace mucho él mismo, en una de sus últimas visitas a la ciudad. Cuando confesó que aún después de una dilatada trayectoria profesional de más de medio siglo, entre sus preferidas figuraban dos de sus óperas primas, el oratorio de los Filipenses y el Museo de Albacete.

Antonio Escario (Albacete, 1935-2018) se fue hace unos días y dejó un amplio catálogo de edificios que lo perpetuarán. «Por su sólida trayectoria profesional y la inmensa calidad de su legado construido, Escario pertenece al universo de los grandes creadores del siglo XX. Esa minoría selecta que, con humildad y en silencio, son capaces de hacer realidad los sueños colectivos, como el que fuera su verdadero guía espiritual, el

arriesgado reformador Sáenz de Oiza», proclama el arquitecto Javier Domínguez, autor de una monografía que repasa la vida y obra de este arquitecto que nació en Albacete y se consolidó como profesional en Valencia, tierra donde fue reconocido en el año 2013 por sus colegas como Mestre Valencià D'Arquitectura.

El Colegio de Arquitectos de Castilla-La Mancha también evocó su valía y el 5 de diciembre le otorgó la Distinción de Honor de la Arquitectura. Era un deber que tenía con este arquitecto que, en opinión de un colega de oficio, Francisco Candel, «ha sido la gran figura de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX en Albacete, tomando el relevo del otro gran arquitecto que fue Julio Carrilero».

«Ambos nos han dejado los momentos más espléndidos del paisaje urbano de Albacete», dice Candel, que trabajó con Escario en singulares edificios como el Hotel Bali de Beni-

dom, la Tesorería de la Seguridad Social de Sevilla y la sede de la CCM en la plaza Gabriel Lodares. Encuentra el arquitecto albacetense un «hilo conductor» entre los magníficos edificios con que Carrilero «dejó grabado para siempre su exquisito eclecticismo, desde la Feria a la calle Ancha», con la «poderosa arquitectura moderna de Escario en los edificios en altura de alrededor del Parque, rematado con el magnífico Museo y la iglesia de los Filipenses».

A pesar de que los planteamientos arquitectónicos de Carrilero y Escario «no solo eran distintos», sino incluso «contrapuestos», admite Candel, «a ambos los unía la convicción de la capacidad que la arquitectura tiene de transformar el mundo y de ahí la máxima exigencia de búsqueda de la verdad y la belleza a través del aprendizaje y el esfuerzo continuado, las dotes para la arquitectura y la determinación necesaria para sacarla adelante».

Su obra es prolífica. Suyos son cuatro edificios de reciente inclusión en el Docomomo Ibérico, donde hasta no hace mucho solo figuraban dos construcciones albaceteñas, el edificio Legorburo y el poblado Cañada de Agra. Gracias al oratorio de los Filipenses; el hospital psiquiátrico de Las Tiesas; el edificio de viviendas Trébol en la avenida de la Estación y el Museo de Albacete, cuatro obras dibujadas por Antonio Escario, Albacete ha ganado peso en este registro que aspira a proteger la arquitectura moderna. En fase de estudio para su admisión está también la iglesia de la Asunción, que firmó a la limón junto con Arturo Mongrell.

Escario no solo dejó su huella en su tierra natal, también sembró Valencia con su arquitectura. Su amistad con los arquitectos valencianos José Antonio Vidal Beneyto y José Vives Ferrero, propiciaron su aterrizaje en la ciudad del Turia. Durante



Un legado que no pierde vigencia

Antonio Escario se hizo arquitecto por descarte. Hubiese preferido ser piloto de aviación; como su padre, pero un defecto ocular se lo impidió.

Escario se crió en Albacete y aquí se estrenó como arquitecto tras formarse en la Escuela de Madrid. Hizo gala de una «precoz madurez», en palabras del catedrático de arquitectura Javier Domínguez, al proyectar la iglesia de los Filipenses, fue su primera obra.

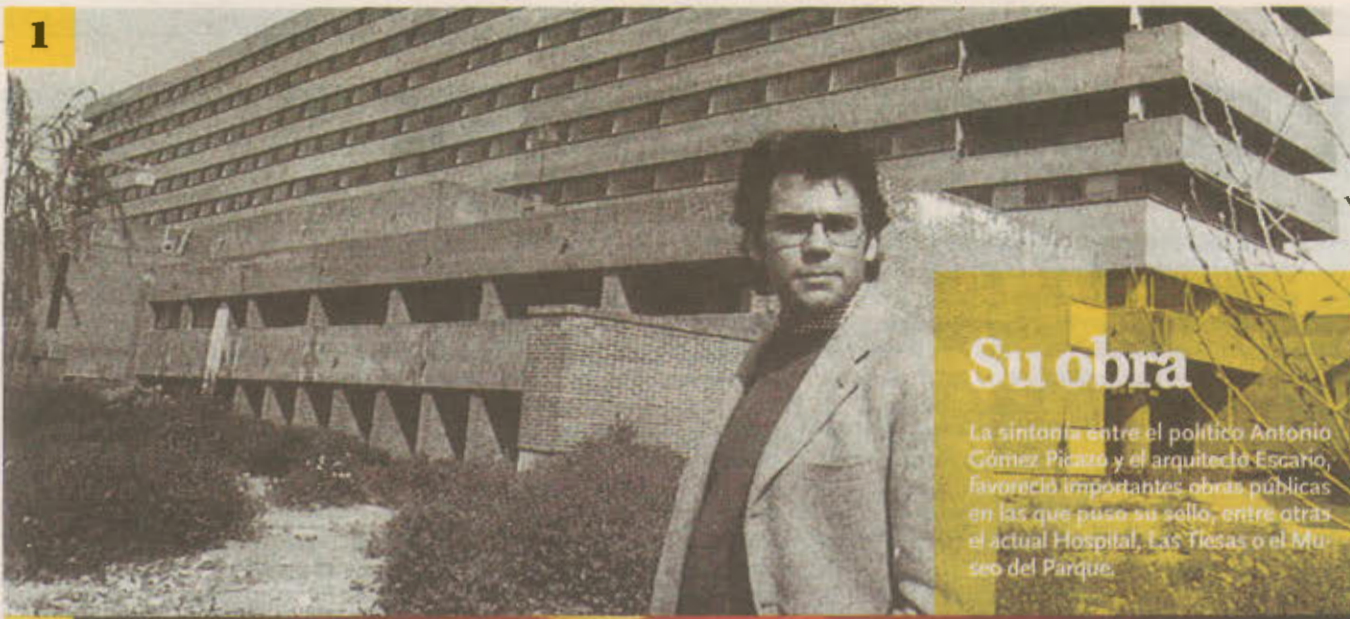
En Albacete vivió hasta 1980 y aquí, gracias al impulso del que fuera presidente de la Diputación, Antonio Gómez Picazo, con quien tuvo una gran sintonía, llevó a cabo el Hospital General (1969); el Museo Arqueológico (1973) y un año antes el Hospital de Las Tiesas, el último psiquiátrico construido justo antes de la reforma. El edificio, de «impecable arquitectura orgánica, sobrecoge por su asepsia y autenticidad», opinó Domínguez, que defiende la validez de un complejo arquitectónico abandonado hace dos años, al perder su último uso como centro de rehabilitación.



más de dos décadas compartieron despacho, EVV, una marca de éxito que introdujo «una pionera estrategia empresarial», describe Domínguez, «merced a los magníficos edificios residenciales que salen de su estudio». Ahí está el icono que es la Torre Ripalda (1969), conocida como la Pagoda entre los valencianos.

En Valencia participó también en la rehabilitación del centro cultural La Nau, un edificio del siglo XIV, y de la antigua facultad de Ciencias, rehabilitada como Rectorado de la Universidad de Valencia.

Versátil, pasó de rehabilitar antiguos edificios a proyectar rascacielos, como el Hotel Bali de Benidorm, con sus 52 plantas y más de 180 metros de altura, el «sueño vertical» de Escario. El edificio en sí es un sólido armazón de hormigón, que carece de otros elementos que revistan su fachada, «esa es su ventaja, es un edificio en altura, pero humilde», opinó.



1

Su obra

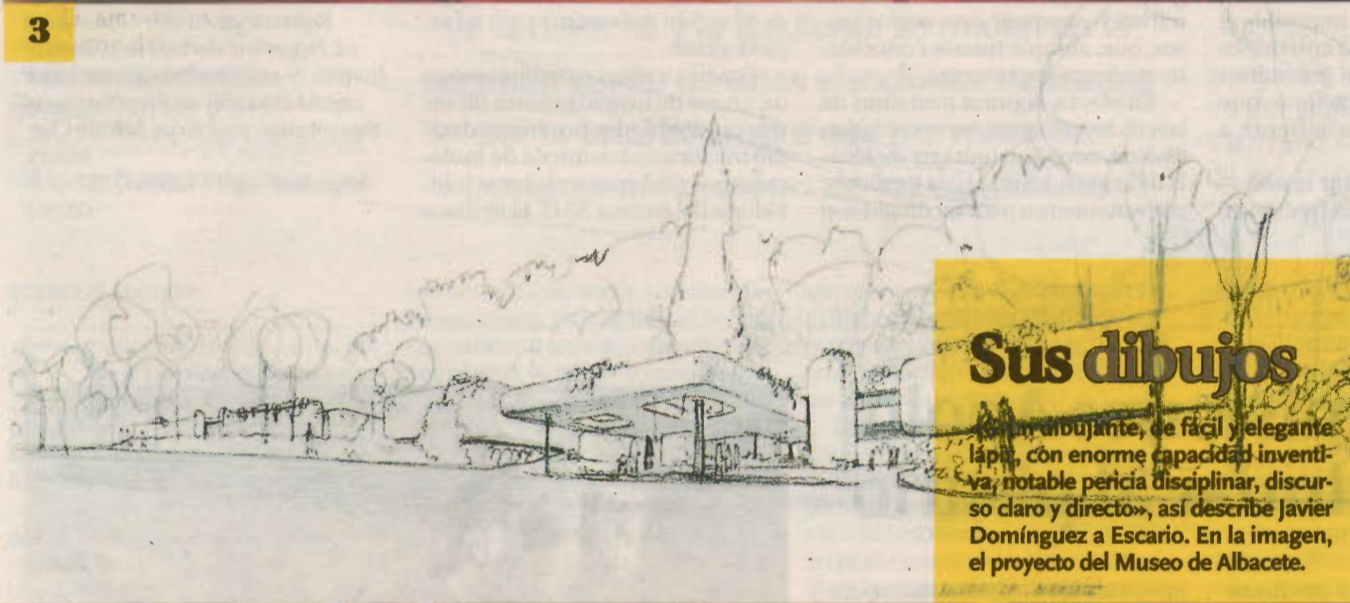
La sintonía entre el político Antonio Gómez Picazo y el arquitecto Escario, favoreció importantes obras públicas en las que puso su sello, entre otras el actual Hospital, Las Tiesas o el Museo del Parque.



2

Inicios

No solo diseñó el edificio, también el mobiliario y hasta las piezas litúrgicas del oratorio de San Felipe Neri. En 2014, representó a la arquitectura española en la Bienal de Arquitectura de Venecia.



3

Sus dibujos

«Dibujante, de fácil y elegante lápiz, con enorme capacidad inventiva, notable pericia disciplinar, discurso claro y directo», así describe Javier Domínguez a Escario. En la imagen, el proyecto del Museo de Albacete.



4

Referentes

Escario proyectó el Museo supeditado a las exigencias de la vegetación con gestos que recuerdan el Pabellón de L'Esprit Nouveau (1925) de Le Corbusier, opina el catedrático Domínguez.

«Dibujar como querer»

ARQUITECTO
FRANCISCO CANDELL

«Antonio fue, sobre todo, un gran arquitecto constructor, se pasó la vida dibujando»

Si tuviéramos que hacer un compendio de la figura de Antonio Escario como arquitecto tendríamos que decir que fueron los maestros de la Arquitectura Moderna: Le Corbusier y Mies van der Rohe y sobre todo Wright y Aalto quienes más influencia tuvieron en sus postulados y en su forma de afrontar el trabajo como arquitecto: El compromiso del arquitecto en la transformación del medio desde la racionalidad funcional y sinceridad constructiva como base fundamental para construir una nueva arquitectura moderna y humanizada sin perder nunca la intensidad y la búsqueda de la verdad. En este empeño coincidió con los mejores de su época en España como Miguel Fisac y Alejandro de la Sota o Francisco Javier Sáenz de Oiza y fue precisamente la fidelidad a esos principios, los que le permitieron situarse, por encima de las recetas fáciles de la Arquitectura Internacional con las que le tocó convivir y más tarde, salvarse de la quema, aunque no siempre, de la Arquitectura Posmoderna de finales de siglo.

Las armas con que contaba para acometer esa labor eran las que han sido invariablemente propias de los grandes arquitectos: Respeto, Dibujo y Constancia. Como el mismo decía refiriéndose al proyecto del Museo, lo dibujó de una vez a partir de una idea clara: «sin levantar el lápiz de forma que cada trazo es consecuencia del anterior, hasta llegar a todas las partes de la obra con la máxima coherencia y sentido».

Antonio fue sobre todo un gran arquitecto constructor, se pasó la vida dibujando: el lápiz era el instrumento de reflexión y el altavoz con que expresaba y transmitía sus ideas; la herramienta con la que construía con piedra, ladrillo, madera, acero o vidrio según la fuerza y densidad del trazo. Cualquier asunto podía ser pensado, revisado, medido, pesado a través del dibujo continuo, desde un simple mueble a una vivienda, desde la esquina de una carpintería a una torre de 50 pisos o a un plan para la Universidad de Albacete. En la coherencia del resultado de este proceso dibujado encontraba de paso la constatación de la verdad del proyecto y de su necesidad, sin la cual no habría podido mantenerse firme en los procesos de obra para conseguir llevarlas a cabo tal y como estaban dibujadas, embarcando casi siempre a todos los que participaban en la tarea: colaboradores, cliente, constructor y oficios.

Los que tuvimos la oportunidad de trabajar con el podemos dar fe de ello, horas interminables compartiendo y revisando dibujos, hasta ir acotando certezas, desechando incoherencias, constatando aquí y allá la validez de las soluciones.....manteniendo siempre la intensidad en la búsqueda de la verdad y en su caso de la belleza. Pero sobre todo podemos dar fe de su gran humanidad, de su compromiso con los demás a través de la arquitectura, de su constancia y de su valor para afrontar los proyectos con el máximo riesgo: solo cabe recordar el magnífico proyecto de la Iglesia de los Filipenses que dibujo con solo 24 años sin haber terminado la carrera y que consiguió construir tal cual en un entorno que, a buen seguro, necesitó de grandes facultades de persuasión y determinación. O en fin el Museo del Parque, 15 años después, donde Antonio Escario nos ha dejado uno de las obras más representativas de la arquitectura de esta ciudad y que solo por ella merece un reconocimiento como uno de los grandes de la arquitectura moderna.